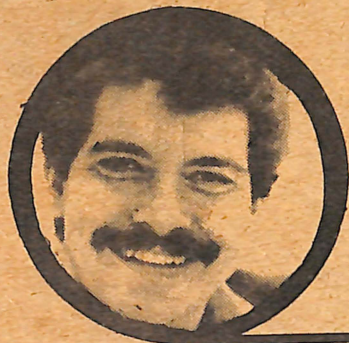




Pedro con Z
P. Zervigón

Por Adjuntas nadie pasa

No había tenido la oportunidad de visitar Adjuntas, esa cálida -a pesar del frío que se cuele entre los huesos a partir de cierta hora- población de las montañas puertorriqueñas.

Recientemente tuve la oportunidad de ir allá, y quedé impresionado con el calor humano que destilan los adjunteños.

Diríase que les beneficia el estar alejados de los centros urbanos metropolitanos ya que allí uno siente que la gente es mucho más genuina, más sana, más espontánea.

Distinto a lo que ocurre con otros pueblos, nadie pasa por Adjuntas. El que llega hasta allí es porque va con un propósito determinado.

Adjuntas no sólo se distingue por esa autenticidad y ese candor que poseen sus habitantes; ni es notable únicamente por sus abundantes cosechas de cidra, café, cítricas, guineros y demás cultivos esparcidos a través de sus 44,230 cuerdas de terreno que lo hacen uno de los municipios puertorriqueños de mayor extensión territorial.

En Adjuntas un puñado de hombres y mujeres está realizando una labor extraordinaria en una organización denominada Taller de Arte y Cultura, que fue creado con propósitos artísticos y culturales y que este mes celebra el segundo aniversario de su fundación.

La gente en Adjuntas es diferente.

No podía el Taller haber iniciado su edificante labor de mejor manera.

A las pocas semanas de fundado, colocaron en la plaza pública de la población un monumento histórico.

Se trata de un gran monolito con petroglifos indígenas, testimonio en piedra que perduró en las frías aguas del río y que refleja las virtudes del taíno que pobló inicialmente la isla.

Para develar este monumento, bautizado como "El Sol de Adjuntas", varias entidades arqueológicas exhibieron valiosas piezas indígenas y se representó una revista histórico-cultural sobre la vida del indio taíno, culminando la actividad con presentación del primer deporte de Boriquén, el juego de batey.

Pero la labor del Taller no se ha limitado a enaltecer los valores, costumbres y manifestaciones artísticas y culturales del pasado puertorriqueño.

Este grupo de hombres y mujeres despliega una intensa actividad en asuntos tan diversos como las artes plásticas, la literatura y el ambiente.

Son incontables los talleres y exposiciones de pintura, serigrafías, fotografías, confección de chiringas (¡qué mejor sitio que esa antesala del cielo para empinarlas!) y laminados que ha organizado ese puñado de quijotes adjunteños.



Siente uno una gran emoción cuando entra al pequeño local que el Taller mantiene en el mismo corazón de Adjuntas y encuentra pinturas, carteles y serigrafías de los mejores artistas plásticos puertorriqueños así como una bien surtida librería-biblioteca en la que no falta ningún título importante de la literatura puertorriqueña y latinoamericana.

Allí, a corta distancia del gigante de las montañas puertorriqueñas, es posible conseguir el último libro de Luis Rafael Sánchez o Mario Benedetti poco después de estar disponible en la lejana capital sanjuanera.

Allí es posible conseguir el último libro de Luis Rafael Sánchez o Mario Benedetti poco después de estar disponible en la lejana capital sanjuanera.

Los talleristas han combatido ese aislamiento que les impuso la naturaleza con un ferviente deseo de mantenerse al día de lo que está ocurriendo en el mundo exterior, compartiendo esas experiencias con el resto de sus compueblanos a través de una publicación mensual, a la que han puesto por nombre "Tierra adentro".

Importan lo bueno y luchan por impedir que les contaminen el ambiente con todas las lacras sociales que azotan los grandes centros urbanos.

El ambiente es, para ellos, fundamental.

Por eso están tan preocupados con la situación minera, que para los ciudadanos constituye un problema remoto, lejano, del que apenas conocemos las escasas líneas que algún diario le dedica de tiempo en tiempo o alguna fugaz noticia incluida esporádicamente en un noticiero radial o

televisado.

Para los adjunteños, en cambio, se trata de un problema de enorme trascendencia que podría afectar notablemente sus vidas, lo que los lleva a interesarse profundamente en el tema.

Un puñado de hombres y mujeres realiza una labor extraordinaria en el Taller de Arte y Cultura.

Por ello, se han estado preparando científicamente, recopilando material informativo sobre la minería, los planes de desarrollo minero y los efectos que han tenido las minas en las áreas de Estados Unidos en que se han establecido proyectos similares al que se contempla para la zona de Adjuntas-Lares-Utuado-Jayuya.

El Taller de Arte y Cultura ha llevado la voz cantante en esta labor, que ha incluido docenas de conferencias y seminarios, numerosos programas radiales, la distribución de boletines informativos, la preparación de breves documentales sobre el tema y muchas otras actividades.

Como parte de la labor que realiza el Taller, en estos momentos, dos de los miembros del grupo, los ingenieros Alexis Massol y Eduardo García, se encuentran visitando universidades y comunidades de cinco estados norteamericanos.

Al despedirme de Adjuntas y emprender el camino de regreso por la peligrosa carretera montañosa que los aísla y los une a la civilización, mi mente no pudo apartarse de la imagen del tímido jíbaro adjunteño que al terminar el recital que allí fui a dar, me obsequió una enorme caja llena de chinás, toronjas y otros frutos. Ni de lo último que vi antes de abandonar la población, un letrado que decía: "La zona central del país es el corazón de Puerto Rico, donde le nace fuente de vida a los puertorriqueños: conservémosla."